

EL MERCADO INTERNACIONAL DE *COMMODITIES*

AGROALIMENTARIOS: EFECTOS SOBRE LA ECONOMÍA MEXICANA EN AÑOS RECIENTES

*Ramírez Hernández, Javier Jesús*¹
*Orihuela Montes de Oca, Abigail*²

Resumen

En los últimos cinco años, el mercado de *commodities* agroalimentarios ha mostrado altas fluctuaciones en el precio de estas mercancías no visto en décadas. Además de la crisis financiera y recesión económica internacional de 2008-2009, hay causas combinadas del incremento de precios de *commodities* a saber: menor producción por condiciones meteorológicas, rendimientos decrecientes de las tierras, perturbaciones en el precio del petróleo, aumento de la producción de biocombustibles, mayor demanda de *commodities* de países en vías de desarrollo, depreciación del dólar y la especulación financiera. Aunque hay países exportadores beneficiados, se presentan efectos negativos en países importadores netos, México entre ellos, situación que se observa en mayores déficits comerciales y elevación de inflación, en consecuencia, provoca inseguridad alimentaria e incremento en pobreza. El objetivo del trabajo de investigación es analizar el mercado de *commodities* agroalimentarios y sus efectos en la economía mexicana, con énfasis en las regiones productoras. Los primeros resultados indican que en México, dados los problemas estructurales presentados en la oferta el país, éste se ha convertido en importador neto de *commodities*, especialmente del maíz, ello genera problemas de presiones inflacionarias y aumento en el déficit de la balanza comercial de *commodities* agroalimentarios. Así, se muestra la existencia de gran dependencia del mercado internacional que vulnera la soberanía alimentaria mexicana.

Palabras clave: *Commodities* agroalimentarios

¹ Centro Universitario UAEM Tenancingo, Universidad Autónoma del Estado de México.

² Centro Universitario UAEM Tenancingo, Universidad Autónoma del Estado de México.

Introducción

El mercado internacional de *commodities* agroalimentarios ha adquirido gran importancia en las últimas décadas, esto debido a las modalidades de uso que han desarrollado, como instrumentos financieros, insumos para la agroindustria y el consumo tanto humano como animal, lo que afecta la estabilidad del mercado. El objetivo del trabajo de investigación es analizar el mercado de *commodities* agroalimentarios y sus efectos en la economía mexicana.

Dentro del mercado de *commodities* destacan el maíz, trigo, sorgo, soya y arroz dada su gran comercialización dentro de los mercados organizados, como el Chicago Mercantile Exchange (CME) además de ser los principales productos de la dieta alimentaria de la población mundial. En la búsqueda constante de la reducción de riesgos se creó en 1919 el Chicago Mercantile Exchange (CME) para la negociación de *commodities*, con lo que se convirtieron en instrumentos financieros y se propició el nacimiento de empresas multinacionales que dado su capacidad de producción, comercialización y distribución manipulaban la oferta de *commodities* agroalimentarios (Areskurrinaga, 2008).

En los años noventa, la demanda de *commodities* agroalimentarios se modificó con respecto a su finalidad de uso, es decir, se dividió en: consumo tanto humano como animal, instrumentos de inversión y materias primas para la producción de biocombustibles (Areskurrinaga, 2008). Dado estas características de uso, se dio un incremento de demanda, mientras que la oferta respondió con un desfase ascendente para satisfacer esta nueva demanda con mayores subsidios. Con este comportamiento de demanda y oferta hicieron que los precios internacionales de *commodities* se encontrasen en niveles bajos, el trigo decreció un 12.2 por ciento, el maíz 10.3, el arroz 9.1 y la soya 7.5 por ciento en el periodo de 1995 al 2000 con respecto a 1980 (Paz y Benavides, 2008).

Entre 2000 y 2006 el mercado de *commodities* agroalimentarios se mantuvo en equilibrio por las características presentadas en la década anterior, sin embargo Estados Unidos deja de ser el mayor exportador neto de *commodities* agroalimentarios y Brasil, Argentina junto con Australia y Nueva Zelanda constituyen el 90 por ciento de las exportaciones de *commodities* agroalimentarios (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2009).

Los países latinoamericanos dejan de ser los mayores importadores netos de *commodities* agroalimentarios para ser desplazados por Japón, Corea y Hong Kong que juntos representan

el 80 por ciento de las importaciones netas mundiales (Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2009).

En 2008 se presenta la recesión internacional financiera, que tiene como antecedente la crisis hipotecaria de Estados Unidos en 2007, ello trajo como efecto una gran perturbación en el mercado internacional de *commodities* agroalimentarios, por varias razones, en caso de la demanda: a) especulación e inseguridad en los mercados financieros, los inversionistas llevaron su capital a mercados que les proporcionase protección y cobertura e invirtieron en la compra de títulos de futuros de *commodities* agroalimentarios, b) incremento de la demanda de *commodities* agroalimentarios por parte de países emergentes, principalmente de China e India, así como, c) el uso de *commodities* en biocombustibles, caso de Estados Unidos, la Unión Europea y Brasil (Paz y Benavides, 2008).

La oferta presentó estas características: a) reducción de *stocks*, esta disminución de reservas de alimentos proviene principalmente de países desarrollados, b) poca capacidad productiva de países en vías de desarrollo, c) rendimientos decrecientes de la tierra, d) cambios climáticos, con inundaciones y sequías prolongadas es el caso de Australia, Canadá y la Unión Europea, y un incremento de los precios internacionales de petróleo. Tales desequilibrios en el mercado internacional de *commodities* agroalimentarios propiciaron un aumento de los precios. En el 2008 el incremento de precios anual promedio en el caso específico del maíz fue del 25.7 por ciento, del trigo el 28.6 y el 17.5 del arroz (Paz y Benavides, 2008).

Algunas de políticas aplicadas por los estados fueron en materia comercial y fiscal, en el caso de la comercial se incrementaron las restricciones a las exportaciones de *commodities* agroalimentarias y reducción de aranceles a la importación de los mismos, caso de Argentina, Ucrania e India. Con respecto a la política fiscal se crearon más programas de subsidios para productores agrícolas, estas políticas son a corto plazo para estabilizar al mercado. Debido a las políticas implementadas por los estados para estabilizar la economía internacional, aunado al ligero incremento de los *stocks* de *commodities* a nivel internacional, los precios internacionales de *commodities* agroalimentarios cayeron en promedio 52 por ciento a partir de junio de 2008, en enero de 2009 se mantienen 27 por ciento encima de 2005 (IICA, 2009).

Dado el ritmo de recuperación de las economías desarrolladas es más lento en comparación con las que están en vías de desarrollo, para el 2010 la producción de *commodities* en estos

países aumenta, sin embargo, esta recuperación sigue en función de los factores climáticos y del nivel de precios internacionales derivados del comportamiento de la demanda agregada (CEPAL, FAO y IICA, 2010).

En el caso de América Latina y el Caribe, el mayor crecimiento económico proviene de América del Sur ya que estos países tienen diversificadas sus exportaciones de *commodities* agroalimentarios, además de que aumentarán sus relaciones comerciales con países asiáticos especialmente China (CEPAL, FAO y IICA, 2010).

Con estas expectativas el mercado internacional de *commodities* agroalimentarios continua inestable y con gran especulación dadas las perturbaciones de la oferta derivadas principalmente del cambio climático y del exceso de demanda de *commodities* tanto para el consumo como para la generación de biocombustibles.

I. Papel de los *commodities* agroalimentarios

Las condiciones en las que los países producen estos *commodities* son diferentes, porque las características físicas, sociales y tecnológicas cambian dependiendo del país, factores que influyen en los costos de producción y en los rendimientos por hectárea lo que hace que algunos países cuenten con ventajas competitivas.

Por estas razones, la importancia de los *commodities* agroalimentarios radica en la estabilidad de las economías; ya que tienen participación en:

- El crecimiento del PIB,
- Desarrollo de la agroindustria,
- Seguridad alimentaria,
- Niveles de pobreza,
- Generación de empleo,
- Degradación de los recursos naturales,
- Comportamiento de la balanza comercial de cada economía, y

- Flujos de capital del mercado de futuros.

Los nuevos usos que se les ha dado a los *commodities*, aparte del consumo, como instrumentos de inversión y materias primas para la producción de biocombustibles provoca un exceso de demanda, que no puede ser satisfecha debido a que la producción no puede crecer lo suficiente para satisfacerla, derivado del cambio climático y los rendimientos decrecientes de la tierra.

En años recientes, el mercado internacional de *commodities* agroalimentarios presentó una gran inestabilidad, derivada de la recesión internacional financiera, lo que provocó incrementos en los precios de *commodities* agroalimentarios, este incremento trajo efectos tanto positivos como negativos a países productores como consumidores.

II. Aumento de precios internacionales de los agroalimentos

La explicación más difundida es el aumento de la demanda de ciertos productos agrícolas como materia prima para la producción de biocombustibles, especialmente de maíz para la producción de etanol. Los precios récord del petróleo y la preocupación ambiental reforzaron el interés por fuentes energéticas alternativas y medidas en materia de políticas en los Estados Unidos de América, y la Unión Europea (UE) fomentó el incremento de la producción de biocombustible. Los altos precios del petróleo tuvieron también repercusiones directas sobre los costos de la producción y los precios agrícolas. Una tercera explicación es el rápido crecimiento económico de ciertas economías emergentes, especialmente China y la India, y el aumento de la demanda de alimentos, concretamente productos ganaderos, lo que generó un incremento de la demanda de cereales y semillas oleaginosas destinadas a la alimentación animal (FAO, 2009).

Estas explicaciones se centran en causas “nuevas” en los mercados internacionales de productos básicos agrícolas, y sugieren la posibilidad de que tenga lugar un cambio fundamental en el comportamiento de los precios de los productos agrícolas y que los precios altos sean duraderos. Las explicaciones “tradicionales” de los precios altos son, asimismo, importantes, a saber: la reducción del suministro como resultado de la sequía experimentada por los principales exportadores y los niveles más bajos de existencias de cereales en más de 30 años. Se han citado, igualmente, otros factores influyentes como, al menos, explicación parcial de los precios altos de los alimentos.

Algunos de ellos son un flujo entrante de fondos especulativos en los mercados de futuros financieros de productos básicos agrícolas a medida que la tendencia financiera a la baja debilitó los mercados, más corrientes, de valores y capital social. Cuando los precios mundiales comenzaron a aumentar notablemente, las respuestas de los mercados y relativas a las políticas provocadas por tal aumento -como el acaparamiento en previsión de mayores subidas de los precios o las restricciones a la exportación- incrementaron la presión inflacionaria.

En la práctica, todos estos factores contribuyeron al aumento de los precios de los alimentos; el aspecto crucial fue la combinación de los mismos. Si bien estas causas fueron las desencadenantes directas del incremento de los precios de los alimentos, se enmarcaron en un contexto de problemas más duraderos con los que se enfrentaba la agricultura de los países en desarrollo -desaceleración del crecimiento del rendimiento, falta de inversión, reducción de la participación de la agricultura en la ayuda al desarrollo y disminución de los fondos destinados a investigación y desarrollo-, problemas que no sólo incrementaron la inseguridad alimentaria, sino que, además, hicieron que a los países en desarrollo les resultara mucho más difícil hacerle frente (FAO, 2009).

III. Reducción de los precios internacionales de los agroalimentos hacia 2008

El drástico descenso de los precios internacionales de los alimentos desde julio de 2008 revirtió su ascenso, igualmente drástico, además, los retornó sus niveles de 2007. Las causas subyacentes de dicho cambio son una combinación de factores relativos a la oferta y la demanda. Los precios altos fomentaron el incremento de la producción mundial de cereales. No obstante, esta respuesta del suministro se ha concentrado principalmente en los países desarrollados y, entre los países en desarrollo, en el Brasil, China y la India. Con la excepción de estos tres países, la producción de cereales disminuyó entre 2007 y 2008 en el resto de los países en desarrollo (FAO, 2009).

Por lo tanto, los precios altos de los alimentos no fueron una oportunidad aprovechada por la mayoría de los agricultores pobres de los países en desarrollo, ya que su respuesta del suministro fue limitada en 2007 y prácticamente inexistente en 2008. La caída de los precios de los alimentos tuvieron poco que ver con el incremento de la oferta mundial.

La explicación reside, en mayor medida, en la desaceleración de la demanda a medida que la crisis financiera y la recesión mundial emergente redujeron la actividad económica y los precios

del combustible se desplomaron. La reducción de la demanda tuvo un mayor efecto, al menos inicialmente, en los mercados y precios de materias primas agrícolas como el caucho, pero los precios de los alimentos también fueron afectados.

Si bien el descenso de los precios de los alimentos constituyó una buena noticia para los consumidores, los problemas del sistema mundial de alimentos no están solucionados. La mayoría de los principales factores subyacentes al episodio de precios altos y la resultante amenaza de la seguridad alimentaria no ha desaparecido. La producción de alimentos en los países en desarrollo no presentó incremento importante y unos incentivos más reducidos de los precios no fomentarán la expansión ulterior de la producción en otros lugares.

Las existencias mundiales de cereales eran bajas, con una proporción existencias-utilización en 2008/09 inferior a la media quinquenal. Si bien los precios del petróleo cayeron drásticamente, la demanda de biocombustibles es fuerte debido al descenso de los precios de las materias primas y a la aparición de una nueva capacidad de producción de etanol.

Las repercusiones del descenso de los precios del petróleo sobre los precios agrícolas son complicadas. Los precios más bajos del petróleo reducen los costos de la energía y los fertilizantes, pero aumentan la presión a la baja de los precios de los productos que se pueden emplear como materias primas a medida que el biocombustible es menos competitivo. El efecto neto dependerá de las fluctuaciones de los precios relativas entre el petróleo y las materias primas, principalmente el maíz (FAO, 2009).

IV. Determinación de los precios internos en los países en desarrollo

Después de la crisis de los precios de los alimentos, los precios internos de los productos básicos en muchos países tardaron en bajar, a pesar de la rápida caída de los precios internacionales, lo que apunta a una transmisión lenta o escasa a los consumidores nacionales. Este fenómeno supuso una doble amenaza para la seguridad alimentaria de los consumidores pobres, dado que los precios internos de alimentos se mantuvieron altos, mientras que el crecimiento de los ingresos se hizo lento o se volvió negativo. En 2010, esta doble amenaza parece haber disminuido en relación con el período anterior, especialmente porque muchas economías emergentes y de países en desarrollo parecen haberse recuperado de la ralentización económica antes y con más fuerza de lo previsto FAO (2011).

Por otra parte, los datos sobre los precios internos indican que los precios de los cereales en los países en desarrollo han disminuido significativamente respecto de los máximos alcanzados en 2008. Los datos sobre los precios mayoristas de los cereales en 74 países en desarrollo muestran que, a principios de 2010, estos precios habían caído en términos nominales en relación con sus valores máximos en el 90 % de los países. Después del ajuste por la inflación, más del 98 % de las cotizaciones de precios eran inferiores a sus máximos a principios de 2010. Sin embargo, a pesar de los precios internos en los países en desarrollo han disminuido, siguen siendo altos en comparación con el nivel anterior a la crisis de los precios de los alimentos. De hecho, a principios de 2010, más del 80 % de las cotizaciones de los precios mayoristas de los cereales ajustados teniendo en cuenta la inflación se mantuvieron por encima de su nivel medio en 2006 (año anterior a la crisis de los precios de los alimentos).

V. Atención por la volatilidad de precios internacionales

De acuerdo con la FAO (2011), la variabilidad extrema de los precios de los productos alimenticios básicos durante el período más reciente ha causado gran preocupación. Los episodios de precios altos son perjudiciales para la seguridad alimentaria, y la alta incertidumbre asociada con la volatilidad de los mismos afecta a la viabilidad de la producción y puede conducir a una reducción de las inversiones agrícolas. Los datos sobre la volatilidad de los precios durante un período más largo (a partir de 1957) muestran que dicha volatilidad, como la que se ha producido recientemente, no se desmarca demasiado de experiencias anteriores.

Los períodos de volatilidad elevada de los precios no son nuevos en el ámbito de la agricultura, pero se teme que dicha volatilidad esté aumentando. El aumento de la preocupación respecto de la mayor volatilidad de los precios de los alimentos está relacionado con la aparición de nuevos factores que contribuyen a ella. Un factor importante es el incremento previsto de fenómenos meteorológicos extremos como consecuencia del cambio climático, que podría conducir a mayores fluctuaciones en la producción agrícola y alimentaria.

Otra fuente de volatilidad de los precios es la expansión de la producción de biocombustibles a partir de materias primas agrícolas, que podría reforzar el vínculo entre los precios de los productos agrícolas, especialmente el maíz, y la evolución y las condiciones en los mercados energéticos internacionales, con el consiguiente aumento de la transmisión de las fluctuaciones

de los precios de la energía a los mercados de productos básicos agrícolas y alimentarios. La estrecha relación entre los costos de la producción de etanol de maíz y de la gasolina producida a partir de petróleo crudo. Por ello parece que actualmente los precios del crudo y del maíz también están estrechamente relacionados entre sí. Debido a la incertidumbre actual en torno a los precios futuros del petróleo y su impacto tanto en la demanda de biocombustibles como en los mercados de insumos agrícolas (por ejemplo, los mercados de los fertilizantes, la mecanización y el transporte), parece que el temor a un aumento de la volatilidad de los precios de los productos agrícolas elaborados a partir de estas nuevas fuentes está justificado en cierta medida.

Por otra parte, el aumento de los precios reales de los cultivos también ha dado lugar recientemente a un incremento de la producción en algunas zonas donde la volatilidad del rendimiento también es mayor, tales como las áreas productoras de granos en torno al Mar Negro. En la medida en que estas zonas aumentan sus cuotas de mercado de exportación, un incremento en la volatilidad de la oferta de estas regiones podría afectar a la volatilidad de los precios.

Un factor de gran relevancia en los últimos tiempos ha sido la falta de coordinación entre las respuestas dadas por las políticas nacionales a las fluctuaciones de los precios internacionales, que podría intensificar la volatilidad del mercado. Otra cuestión es el papel de la especulación en la volatilidad reciente del mercado, que ha estado rodeado de una considerable controversia.

VI. Políticas para hacer frente al aumento de precios de agroalimentos

Los efectos negativos del incremento de los precios de los alimentos se puede observar en diferentes ámbitos. En el consumo afecta a las familias sobre todo las más pobres, dado que en su gran mayoría son compradores netos de alimentos (producen nada o solo una parte de los alimentos que ingieren). Es posible que se presenten cambios en los patrones de consumos, ya sea por el efectos sustitución o renta, dado que al perder poder de compra con el incremento de precios las cantidades consumidas se reducirán (efecto renta), además, se presenta el reemplazo por otros bienes (efecto sustitución).

Para los productores, un nivel alto de precios incentiva una mayor oferta de mercado, por ello se buscaría producir más. Sin embargo, la capacidad de hacer uso de factores de producción

se torna en un obstáculo, ya que los productores, en especial los pequeños, no pueden realizar grandes inversiones en el corto plazo.

Un problema adicional se presenta: procesos inflacionarios. La importación de bienes que han tenido un aumento de sus precios en los mercados internacionales, expresados en divisa extranjera, genera al interior del país un mayor nivel de precios en la economía. Ello impacta en la elevación de bienes de consumo final pero también de bienes intermedios, generando inflación también por el lado de los costos de producción.

En el caso mexicano, las políticas aplicadas para enfrentar las altas fluctuaciones de los precios de los alimentos, en especial cuando tienen tendencias a incrementarse. Se encuentran principalmente:

- Alimentación en escuelas u hospitales: alimentos (incluido el maíz).
- Reducción/eliminación de los límites y tarifas de importación: maíz.
- Con efectos a largo plazo:
 - plan de reducción de una tercera parte de los precios de los fertilizantes.
 - permiso para plantar experimentalmente cultivos modificados genéticamente (incluido el maíz).

Sin embargo, existe una serie de medidas gubernamentales que permiten a los países hacer frente a los incrementos de los precios de los agroalimentos. Dichas políticas pueden enfocarse a tres principales aspectos: sobre el consumo, la producción y el comercio. Las medidas aplicadas en México se comparan con otras aplicadas en países seleccionados de América Latina (véase cuadro I).

Cuadro I

Políticas aplicadas para hacer frente al incremento del precio internacional de los agroalimentos

Políticas	México	Brasil	Argentina
Relativas al consumo			
Asistencia alimentaria de emergencia y específica		x	
Transferencia de efectivo		x	
Alimentos por trabajo			
Alimentos en escuelas u hospitales	x	x	
Subsidios de los precios de los consumidores			
Control y estabilización de los precios de los consumidores			
Reducción o eliminación de impuestos del consumo			
Relativas a la producción			
Control de precios de los productores			
Reducción de impuestos a los productores		x	
Subsidios a la producción			
Subsidios a los insumos			
Relativas al comercio			
Prohibición de las exportaciones de insumos			
Prohibición de las exportaciones			x
Limitación o control de las exportaciones			
Subida de las tarifas de exportación			x
Reducción o eliminación de límites y tarifas de importación	x	x	
Otras políticas			
Con efectos de largo plazo	x		

Fuente: FAO (2009).

Conclusiones

De acuerdo con la FAO (2011), después de la crisis del precio de los alimentos y la crisis financiera, los mercados alimentarios y agrícolas mundiales de productos básicos se caracterizan por niveles de precios más altos y una mayor incertidumbre. Durante las crisis, el consumo per cápita de alimentos disminuyó ligeramente en el África subsahariana, así como en América del Norte, Oceanía y Europa occidental. A pesar de algunas fluctuaciones durante las crisis, la producción de alimentos aumentó durante la última década en todas las regiones excepto en Europa occidental, Japón y Oceanía.

Con la excepción de Europa oriental y América Latina y el Caribe, que representan proveedores futuros clave de alimentos, los suministros de los exportadores tradicionales están aumentando más lentamente que en el pasado. Las importaciones de alimentos han disminuido como consecuencia de las crisis de los precios y la crisis financiera en todas las regiones excepto Asia, el Cercano Oriente y África del Norte.

Los precios de los productos básicos están a un nivel más alto y se prevé que se mantengan por encima de los del período anterior a la crisis, mientras que los mercados han seguido siendo muy volátiles. La volatilidad del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria se han vuelto cada vez más problemáticas para los responsables de las políticas de todo el mundo. En un ambiente de mayor incertidumbre, las respuestas dadas por las políticas a esta situación serán decisivas para la evolución futura del mercado y sus posibles implicaciones para la seguridad alimentaria.

En el caso mexicano se observan que han sido pocas las medidas aplicadas para enfrentar la alta volatilidad de los precios de los agroalimentos. A diferencia de algunos países de América del Sur, la economía mexicana es importadora neta, es decir, el volumen de compras al exterior es mayor que la producción interna de estos productos: los agroalimentos.

Bibliografía

Areskurrinaga, E. (2008). *La liberalización agrícola y el aumento de la inseguridad alimentaria mundial*. Cuadernos Bakeaz sobre economía y ecología. (86) 1-14. Disponible en <http://www.saber.ula.ve/ciaal/agroalimentaria>. Consultado el 18 de septiembre de 2010.

CEPAL, FAO e IICA. (2010). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe*, CEPAL, FAO e IICA, Santiago Chile. Disponible en <http://www.eclac.org>, <http://www.rlc.fao.org>, <http://www.iica.int> <http://www.agriruralc.org>. Consultado el 9 de agosto de 2010.

FAO (2009). *El estado de los mercados de productos básicos agrícolas 2009*, FAO, Roma Italia.

FAO (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011*, FAO, Roma Italia.

IICA. (2009). *Agricultura de América Latina y el Caribe: Bastión ante la crisis mundial y motor para el desarrollo*, IICA, San José, Costa Rica. Disponible en <http://www.iica.int>. Consultado el 2 de agosto de 2010.

Paz, J. y Benavides H. (2008). *Evolución de los Precios de Productos Agrícolas: Posible impacto en la agricultura de Latino América y el Caribe*, IICA San José, Costa Rica. Disponible en <http://www.iica.int>. Consultado el 22 de septiembre de 2010.